

## EL PAPEL DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ EN EL ABOLICIONISMO PENAL

Hal Pepinsky

Empecé a participar en ICOPA en su tercera conferencia, que se celebró en Montreal en 1987, cuando la Conferencia Internacional on Abolición de **Cárceles** se convirtió en la Conferencia Internacional con Abolición **Penal**. Dar una voz central a encarcelados y oponerse al encarcelamiento y al encierro auxiliar se han mantenido en el centro de los programas de ICOPA. El cambio de abolición de cárcel a abolición penal en las conclusiones de ICOPA 2 reflejó la convicción de los co-fundadores de ICOPA, en particular Herman Bianchi, Nils Christie, Louk Hulsman, Thomas Mathiesen y Ruth Morris, que encarcelamiento es un síntoma de un problema mayor de definición del conflicto como “crimen,” crimen como un problema del criminal, y castigo como la solución. Y como Nils Christie describe en su libro *Limits to Pain* (1984), poner conflictos en manos de la policía y otros funcionarios estatales refleja un deseo cultural subyacente más grande de responder a desorden y fracaso identificando y penalizando o imponiendo “sufrimiento” a individuos que actúan mal, ya sea prisioneros, trabajadores o niños desobedientes. Cualquier sistema criminal judicial es un microcosmo de la cultura política de castigo (y su corolario, premio) que prestan, en la práctica, poder y autoridad sobre otros a la “justicia”. Luchas de encarcelados, esfuerzos por cerrar y prevenir la construcción de cárceles, protestas que las vidas negras y morenas importan y llamadas auxiliares por rendimiento de cuentas de la policía todos nos ofrecen la evidencia que necesitamos para indicar que el castigo es intrínsecamente injusto y socialmente destructivo. *ent is inherently unfair and socially destructive*. Facilitan la causa de abolición de cárceles y otras formas de castigo, y sin embargo reclaman la pregunta como responder sin perpetuar la cultura del castigo y encierro. Entre aquellos que participaron en el cambio del nombre de ICOPA en 1985, había un esfuerzo compartido de describir que toma el lugar del castigo, incluyendo encarcelamiento, que representa algo diferente a una nueva forma de castigo o encierro.

Mi descubrimiento de y participación en ICOPA 3 fue fortuito. Coincidió con mi vuelta de mi segunda estancia prolongada en Noruega, apoyado por una beca de Fulbright para estudiar Noruega como un ejemplo de un “sociedad relativamente pacífica”, que iba a ser guiado por Nils Christie. Me vine con un paradigma Richard Quinney y yo llamamos “construir la paz”— como construir seguridad, confianza y cooperación vista la división social, conflicto y separación, incluyendo separándonos de los crímenes que reconocemos y de las personas que tratamos como criminales, el problema central de ICOPA. En momentos de conflicto construir la paz significa trascender el deseo de castigar, degradar, encerrar o incrementar el poder sobre otros al quitarles poder.

Noruega ha experimentado la más larga y más prolongada caída de la tasa de encarcelamiento que conozco. Noruega envió sus últimas tropas de combate fuera en 1814, unos seis siglos después de la cima del militarismo noruego, el imperio Vikingo. Durante una generación, la tasa de encarcelamiento cayó dos tercios, de una similar a la tasa de encarcelamiento en EEUU en 1960 a una que se mantiene como una de las más bajas del mundo, ahora de vuelta a 50 por cada cien mil habitantes. Ha costado mucho tiempo aprender el valor de la cooperación, mucho tiempo para practicar mediación de disputas locales y autonomía local en valles de montañas y en comunidades pesqueras hasta lograr su arraigo cultural, y lograr el distanciamiento del encarcelamiento para la cultura política. Sus cárceles son modelos mundialmente de apertura, de relaciones cooperativas entre prisioneros y guardas, tanto como

individuos así como en uniones organizadas (KROM for prisoners). Esto ocurre en una cultura política nacional en la que el poder sobre otros está siendo mediado y el castigo (al igual que el castigo físico de niños) está restringido. Incluso en Noruega, el encarcelamiento que se puede medir en minutos de tiempo muerto para niños se da en días, meses y años para una serie de crímenes. Los niveles y las formas de castigo son arbitrarios, y desde un punto de vista teórico, Levels and forms of punishment are arbitrary, and from a theoretical standpoint, severidad entra en conflicto con el castigo ligero o políticamente imparcial. La historia penal de Noruega indica que el castigo, incluyendo el encarcelamiento, no puede ser abolido pero puede ser reformado in profundidad. En Noruega han tenido que pasar varias generaciones hasta que se ha podido construir una cultura en la que el conflicto armado y el castigo han sido ampliamente abandonados. Al mismo tiempo, la experiencia noruega sugiere que lo que pasa en vez del castigo de criminales es de alguna manera lo mismo que pasa en el caso de conflicto y diferencias en cualquier escenario social. En la medida en la que podemos identificar y crear esa alternativa en cualquier circunstancia de nuestras vidas, construimos alternativas al castigo a lo largo de nuestras vidas, incluyendo alternativas no punitivas a la cárcel. Cuanto más claro entendamos esa alternativa, más fácil será aplicarlo para abolir el castigo a lo largo de nuestras relaciones. “Construir la paz” es el término que uso para ese esfuerzo.

Construir la paz se basa en reconocer y dar voz al miedo, al sufrimiento, la pérdida, la indignación, la resistencia o la lucha causados por un ejercicio de poder sobre otros. Busca caminos para que protestas y resistencia puedan ser escuchados de manera segura y abierta. Y da prioridad a aumentar y escuchar las voces de aquellos que no suelen ser escuchados, aquellos más agraviados, en un forum seguro y de confianza, como por ejemplo en forma de círculos de paz. En ICOPA, de manera central, estas son las voces de los encarcelados. Y en un sentido más amplio, son las voces de aquellos amenazados por el sistema criminal judicial en su conjunto, como en las protestas en EEUU hoy que manifiestan que vidas negras y morenas no importan a la policía, o el apuro de refugiados extranjeros retenidos incluyendo a menores separados de sus familias. La protesta incluye una demanda que poseedores de poder como la policía deben “rendir cuentas” por tomar vidas negras y morenas, y la fuerza legal excesiva que representa. El marco punitivo se transforma cuando se crea espacio para realizar una conversación segura entre partes durante suficiente tiempo, en palabras de de Roger Fisher, para mover de posiciones sobre que ha pasado a interes en que podría venir ahora. Esta re-dirección del deseo de castigar, de forma personal o estructural, constituye la “abolición penal” en acción.

En mis 15 minutos de presentación quisiera extenderme sobre algunos ejemplos de iniciativas de construcción de paz que se han puesto en marcha – un breve resumen sobre mediación encarcelado y guarda, gerencia carcelaria y abolición (citando particularmente a Jerome Miller y Thomas Murton en EEUU y a Pawel Moczydlowski en Polonia) hasta vigilancia policial en comunidades de color en EEUU. Busco llamar la atención sobre el problema de castigo y sobre podemos superarlo y lo superamos. Mi propuesta consiste en que cuanto más reconocemos y focalizamos en transformar el castigo en cada aspecto d nuestras vidas sociales, más fácilmente como culturas políticas abandonaremos el encarcelamiento. Lo propongo como uno elemento de la fuerza y movimiento más grande a favor de la abolición penal, para reconocer lo absurdo del encarcelamiento, y superar la práctica cultural del castigo.